



## **MAESTRÍA EN ANÁLISIS REGIONAL**

### **RESEÑA**

El Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) es parte central de la política pública del fomento a la calidad impulsada desde el CONACYT (2016) y la SEP (2013) y tiene como objetivo promover la calidad de los estudios de posgrado en nuestro país, para ampliar las capacidades científicas, humanísticas, tecnológicas y de innovación del país, que amplíe la generación y aplicación del conocimiento como un recurso para el desarrollo de la sociedad y la atención a sus necesidades. En ese sentido, se ha definido las políticas públicas que orientan en desarrollo del PNPC. Estas tienen como objetivos:

- Impulsar nuevas formas de organización del posgrado para favorecer el desarrollo nacional en la sociedad del conocimiento.
- Incrementar la capacidad de absorción del conocimiento científico, tecnológico y de innovación en los sectores de la sociedad.
- Posicionar el posgrado mexicano de alta calidad en el ámbito internacional.

La actualización que se presenta en este Plan de Estudios busca fortalecer los procesos académicos y administrativos que estructuran a la maestría, a partir de las necesidades propias del programa, así como de las evaluaciones del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) realizadas en el 2012 y en el 2015, en la perspectiva de los objetivos de política pública planteados por el CONACYT a través del PNPC.

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) es uno de los diez Centros de la Universidad Autónoma de Tlaxcala en el que, desde hace 25 años, se hace investigación a partir de cuatro ejes principales: desarrollo regional, medio ambiente, población y análisis sociopolítico. El CIISDER se ha caracterizado por ser uno de los centros de investigación de la Universidad con un alto número de publicaciones, artículos, participaciones en congresos e impartición de conferencias y la colaboración del profesorado en otras universidades. En este contexto desde 1992 la Maestría en Análisis Regional (MAR), ha formado profesionales y recientemente investigadores.

Diez años después de su creación, la MAR fue sometida a un proceso de reestructuración, en el que se reorientaron los temas de investigación de acuerdo al



contexto mundial, nacional y regional; se sumó a los enfoques industrial, rural y electoral, otros temas de análisis como las políticas públicas, el medio ambiente y los estudios de población. No obstante, el programa mantuvo un perfil de carácter intermedio, es decir, orientado a la investigación y a la profesionalización de los egresados. En 2005, la MAR ingresó al Programa para el Fortalecimiento del Posgrado Nacional (PFPN) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Después de un periodo en el que el programa estuvo suspendido, en el año 2008 reingresa como programa de reciente creación al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del CONACYT. En este contexto, en el periodo comprendido entre 2008 y 2010, para cumplir con las características de un programa orientado a la investigación, se trabajó en la formación y habilitación del profesorado, se identificaron y establecieron acciones específicas para fortalecer las líneas de investigación, además se realizaron cambios en la estructura curricular y en aspectos operativos del Programa Educativo (PE) tendientes a mejorar la eficiencia terminal a través de las siguientes acciones estratégicas:

1. La admisión con base a criterios de selección académicos precisos.<sup>[1]</sup>
2. La formación integral de los estudiantes para la investigación a través de Seminarios Temáticos de Investigación y la articulación horizontal y vertical de la malla curricular.
3. El fortalecimiento de la eficiencia terminal mediante la implementación de un programa de tutoría y asesoría.

En este contexto se aseguró el potencial académico y la eficiencia terminal, sin embargo, con el apoyo del dictamen hecho por el PNPC al Programa Educativo se continuó trabajando en el fortalecimiento del Núcleo Académico Básico (NAB), la actualización permanente de las Unidades de Aprendizaje (UA), y la mejora en los procesos de evaluación para el desempeño docente. Como resultado en el 2012 ascendió a la categoría de *programa en desarrollo*, que lo caracteriza por haber logrado fortalecer y consolidar los procesos de enseñanza, aprendizaje, docencia, investigación, servicios y vinculación que forman parte de la misión del posgrado y que se verá reflejado en el mejoramiento de los procesos para elevar la calidad de la Maestría en Análisis Regional.

Todo programa educativo debe irse transformando para dar respuesta a las necesidades sociales que le dieron origen. La mejora continua, la incorporación de nuevas formas educativas y la necesidad de asegurar la capacidad, competitividad



y productividad académicas para lograr un mayor impacto nacional e internacional, dio como resultado el inicio de un nuevo proceso de actualización integral a partir del 2014, en el que se han tomado en cuenta aspectos curriculares y de operación administrativa que aseguran la flexibilidad curricular, la movilidad estudiantil, la productividad académica colegiada y el impacto de la vinculación académica y social en la formación de investigadores en análisis regional. Como resultado del proceso iniciado en ese año, es en el 2015 que el programa es reconocido como *programa consolidado* por el PNPC por haber cumplido con los criterios requeridos para este nivel.

### **Justificación teórica: entre la región y el territorio. Un tránsito necesario**

La construcción de paradigmas y conceptos está relacionada con el tiempo en que se vive y con los anteojos con los que se miran a los fenómenos sociales. Uno de los cambios más visibles, en el siglo XX fue el tránsito de la mayoría de la sociedad, de rural a urbana, y con ello, el paso a la consolidación de la experiencia de la industrialización. Estos cambios se enmarcaron en el funcionamiento del sistema capitalista, el cual fijó sus bases, primero en Europa en el siglo XVIII y posteriormente inició su expansión hacia el resto del mundo.

La pervivencia del sistema capitalista hasta siglo XXI, no ha sido terso, ya que este ha pasado por distintas fases: capitalismo mercantil, el cual antecede al capitalismo industrial en el siglo XVIII. En este último predomina el sector industrial como forma dominante de extracción de ganancia, el cual, expresa su agotamiento en las últimas décadas del siglo XX. Ante este panorama, algunas reflexiones académicas de finales del siglo auguraban, para el siguiente siglo, un mundo basado en una democracia liberal, la cual había salido ganando, tras el fin de la Guerra Fría y la caída del comunismo (Fukuyama, 1992). Para este autor habían llegado a su fin las guerras y las revoluciones sangrientas y el predominio de un pensamiento único, encabezado por la ciencia, la cual todavía no había encontrado sus límites.

En el siglo XX, el capitalismo transitó de una forma de producción centralizada en grandes unidades industriales (fordismo) a otra, donde se trasladan partes de la producción a otros lugares, fuera de los centros de diseño productivo y financiación, en la búsqueda de mejores costos de producción, y con ello, se flexibiliza la producción (postfordismo).

El desplazamiento de la producción hacia otros lugares, significó para América Latina la entrada de nuevas unidades de producción y para ello fue necesario que los gobiernos, disminuyeran su injerencia en la vida económica de sus países y la



adopción de una nueva ideología: el neoliberalismo. El neoliberalismo como ideología y la flexibilización como forma de producción llega a Latinoamérica en el momento en que los gobiernos enfrentan fuertes crisis fiscales, a las cuales, se les da salida a partir de reestructuraciones económicas.

La menor injerencia del gobierno en la actividad económica generó sugerencias sobre el adelgazamiento del Estado o su desaparición (Darnaculleta y Tarrés, 2000). Sin embargo, en la realidad no ha desaparecido, pero sí cambiaron sus funciones dentro del sistema capitalista: de un Estado interventor a uno regulador. En este sentido es importante considerar que estos cambios, se han superpuesto a distintos tipos de gobiernos, que van desde gobiernos autoritarios, clientelares, hasta aquéllos que se dicen democráticos, en los cuales, para establecer estas nuevas condiciones se recurren a nuevas formas de violencia institucional que son trasladados a nuevos actores de distintas escalas, generando centros de poder de escala territorial (Manzano, 2008) lo que ha generado una multiplicación de polos de poder y la coordinación del autoritarismo.

Lo que en la voz de Fukuyama se pensó como el fin de la historia y de las múltiples ideologías, para pasar al predominio de una de ellas, lo que se provocó con la utilización de nuevos territorios para los procesos productivos del capitalismo global, fue el despertar de las voces que hasta este momento no se querían escuchar. Surgieron las palabras de los indígenas, las minorías sexuales, las mujeres y los otros pueblos del oriente que se hacen presentes con sus recursos (energéticos) y con ello la defensa de sus territorios, y sus religiones. Los “otros” que no se reconocían, se hacen presentes a la luz de la nueva dinámica económica que busca el uso y apropiación de sus recursos. Estos reclaman su derecho a ser diferentes y a la existencia misma, ante procesos homogeneizadores. Se inicia incluso la confrontación de proyectos civilizatorios (Damonte, 2011; Manzano, 2012).

La deslocalización de la producción también se ha traducido en la separación de procesos sociales que antes estaban anclados a un solo lugar, que más que llevar a la desterritorialización, conduce a la multiterritorialidad (Haesbaert, 2013). Esto es más visible con la migración. De igual forma, la construcción de comunidades virtuales, en la red de internet, permite la interacción de modelos estandarizados con otros anclados (Manzano, 2012; Damonte, 2011).

Los cambios actuales del sistema capitalista, demandan un soporte superestructural que permita su funcionamiento. Ver estos cambios en términos de relaciones sociales no es un asunto fácil, ya que se presenta, ante nuestros ojos, como un



proceso complejo y contradictorio donde las distintas formas de hacer sociedad se multiplican, se niegan, se superponen, se confrontan y se resuelven, no siempre en el equilibrio económico (Llanos-Hernández, 2010), lo que nos lleva a pensar, junto con Castillo (2001) que cualquier Programa Educativo de investigación que intente dar cuenta de procesos de este tipo, tendrá como punto de partida, no la unidad, sino la diferencia; cuyos pivotes se encuentran en el comportamiento cíclico del capitalismo, en sus efectos sobre el espacio y en las diferentes estrategias que los conjuntos sociales desarrollen para acoplarse, defenderse o capitalizar a su favor la nueva situación.

Así, el análisis de las regiones no puede sostenerse únicamente con miradas económicas o geográficas, sobre todo porque estas visiones predominantes en el siglo XX, se miraron como continuas, homogéneas y metodológicamente se han utilizado grandes agregados. En la actualidad, estas se abren, fragmentan e interactúan socialmente, bajo otras modalidades. Por ello, se requiere el estudio de los elementos que conforman las regiones, en particular, de actores, grupos, organizaciones, redes y empresas que con su acción organizada o no, construyen redes de relaciones, en la búsqueda de sus objetivos específicos, interactuando y construyendo conexiones de distinto orden. Así, el nuevo panorama de la sociedad global y neoliberal, al abrir otros espacios productivos también abre las realidades múltiples que siempre existieron y que estaban sojuzgadas bajo la homogeneidad civilizatoria occidental.

Los estudios regionales en América Latina, considerados a partir de la década de los setenta o un poco antes -particularmente los enfocados sobre el desarrollo regional, presentan por lo menos tres momentos identificados por las orientaciones metodológicas y por los contenidos y alcances empíricos de las investigaciones. Los dos primeros, al parecer claramente definibles y el tercero, caracterizado por los cambios que han introducido la globalización y las implicaciones para articular éstos. En el primero de los casos, se caracteriza porque hasta la entrada la década de los ochenta, la investigación estuvo dominada por un concepto de *región* puramente física, circunscrito a las divisiones político-administrativas y/o geográficas, operativamente útil, aplicado en los estudios diagnósticos, referidos a ciertas cuestiones de interés locales o regional básicas para la planificación y la gestión pública en el marco de las estrategias de modernización del Estado. En cierto modo, la región estaba dada correspondiendo a los límites territoriales de la unidad espacial, geográfica o administrativa, de interés. Los diagnósticos enfatizaban en las "características internas y no en las relaciones de esta unidad con el entorno nacional e internacional" (Lira, 1997). En este sentido, dichos estudios regionales



implicaron: "... una práctica dominada por la inclusión de información referente a una cierta división político-administrativa en una secuencia lineal que comenzando por la descripción de la base natural, terminaba con la pormenorización de la actividad económica sectorial" (Lira, 1997). La investigación realizada desde esta perspectiva contribuyó enormemente en la obtención de información y a la comprensión de las desigualdades regionales nacionales. Dichos diagnósticos asociados con un concepto limitado de lo territorial (visto como geografía física o administrativa), tuvieron -y quizá tienen aún- utilidad práctica en el plano de las acciones y decisiones de políticas públicas, pero resultan de escaso valor analítico respecto de las relaciones internas y con los entornos regionales.

La segunda de las orientaciones tuvo lugar también en la década de los ochenta, dando lugar a un replanteamiento de los enfoques existentes. Introdujo una *crítica al llamado "espacialismo puro"* de la investigación regional, y planteó ya en ese momento la distinción entre los denominados espacios funcionales y los espacios geográficos.

En cuanto a la tercera dirección que tomaron los estudios regionales, es de destacar para los años noventa del siglo pasado la incorporación *de un nuevo enfoque en el que se destacaba la centralidad de las relaciones sociales* (Lira, 1997). La región fue enriquecida con un concepto similar al sugerido por Santos (2007) referido al "uso del territorio", que integra lo espacial y lo social. La globalización, al romper y desplazar fronteras, ha multiterritorializado el ámbito de las relaciones sociales y ha generado amplias redes de relaciones, espacialmente discontinuas y temporalmente simultáneas. Así el concepto de región, a través de la perspectiva del territorio tiene la posibilidad de transitar de su determinación física, al estudio de las relaciones de los distintos actores sociales o agentes sociales que constituyen el espacio (Ramírez, 2003), lo cual implica moverse en distintas escalas (de relaciones) en donde no todos los actores o agentes sociales se encuentran en las mismas condiciones (sociales, económicas, políticas, etc.), sin embargo, todos interactúan con distinta intensidad y condición de dominio. La escala no está referida sólo a un ámbito geográfico o físico, o de límites administrativos, sino de relación social entre los actores.

En este nuevo escenario el concepto de territorio y territorialidad han sido adoptados teóricamente, para dar cuenta de la espacialidad de las relaciones sociales que vinculan a los agentes sociales de una manera más flexible, diversa y cambiante; sin la rigidez del concepto región que predetermina contenidos, tal y como se le ha utilizado históricamente desde la economía y la planificación gubernamental. Esto



demanda una sólida formación en investigación multidisciplinaria, que permita el análisis del territorio, en sus diversas escalas de relaciones sociales y naturales.

Lo anterior no supone necesariamente eludir la discusión de la región desde sus posiciones clásicas, y esto no sólo como un medio para encuadrar inicialmente el análisis de los fenómenos sociales, sino incorporar la perspectiva territorial en la comprensión de lo regional, en la medida que permite tomar conciencia de las relaciones sociales y su espacialidad, lo que a su vez impactará en la conformación de las regiones. Se trata con lo anterior de persistir en la búsqueda de los paradigmas más benignos para entender la realidad compleja a la que nos enfrentamos, así como analizar y reflexionar los distintos modelos de desarrollo dominantes en el presente siglo, entendidos como formas específicas que el capitalismo busca, para mantener su supervivencia.

Los análisis regional y territorial convocan para su estudio a las disciplinas más diversas para que aporten algo en su entendimiento y comprensión. Ni la antropología, la economía, la historia, la sociología, la geografía o la ecología pueden, por sí solas, dar cuenta de ese conjunto analítico. Cada una con sus métodos, con sus estilos de análisis, con sus teorías y con sus problemas de investigación, tiene algo que aportar en la construcción de los referentes necesarios para dar cuenta de la relación entre espacio, acción social e historia. No se trata de unificarlas, sino de fomentar el diálogo inter y multidisciplinario, así como el respeto a la pluralidad en los métodos y metodologías de investigación. Se busca también entender los alcances y posibilidades de la transdisciplina para tratar de construir en la práctica un conocimiento in-disciplinado que permita el abordaje de lo múltiple, lo diverso, lo cambiante, al mismo tiempo que lo generalizable, lo constante y lo universal. Con principios como éstos, se busca lograr el análisis comprensivo de esa maraña heterogénea de relaciones entre seres humanos, tiempos y espacios físicos y naturales que es la sociedad actual.

Los cambios en las condiciones en que se lleva a cabo la reflexión sobre el análisis regional necesariamente cambian nuestras perspectivas sobre la forma de pensarlo y de la aplicación metodológica a esos problemas. La Maestría en Análisis Regional del CIISDER se enfrenta así a la necesidad de un ajuste de sus contenidos académicos que van desde su vigencia y pertinencia, objetivos y perfiles, tanto de la maestría como las áreas de estudio y de la disciplina, por lo que la nueva estructura curricular que se presenta responde precisamente al interés de adecuarse a las nuevas circunstancias, ajustando internamente los contenidos entre





áreas y diseñando una estructura de los programas de estudio que respondan a los retos y transformaciones que implican el cambio de un modelo de desarrollo a otro.

### **Justificación metodológica: la interdisciplina**

La tendencia de la investigación social actual es hacia la ruptura de las unidades disciplinarias del conocimiento y la puesta en cuestión de fronteras y barreras innecesarias entre las “disciplinas”, en apoyo y méritos a la investigación y enseñanza “interdisciplinaria”. El supuesto básico es que las diferencias dentro de cualquiera de las llamadas “disciplinas” pueden resultar mayores que las diferencias entre ellas. La interrelación teórica, conceptual y metodológica ha ido desplazando los modelos aislados y deterministas en la producción de conocimiento hacia perspectivas interdisciplinarias. El problema se plantea en términos de la complejidad de “mundo real” y la correspondencia o no de las disciplinas como fuentes para la formulación de problemas y el análisis de “objetos” particulares de conocimiento, que demandan explicaciones más integrales, asumidos como sistemas globales y complejos, tomados como totalidades organizadas u organizables y no como entidades autónomas separadas, lo que conlleva a deplorar la identidad disciplinaria como fuente de problemas.

Las fronteras reconocidas de las disciplinas están cada vez más en entredicho, las disciplinas tradicionales ya no corresponden a la complejidad de los nuevos problemas. La investigación actual reclama la necesidad de la “integración disciplinaria” y el estudio de sistemas complejos, que por definición asumen como fundamento teórico y metodológico la investigación interdisciplinaria. No obstante, sobre las posibles virtudes de la propuesta quedan aún preguntas no resueltas de dicho modelo metodológico; en particular, sobre las posibilidades de la investigación interdisciplinaria como esfuerzo individual o sólo como trabajo de equipo. Ningún investigador tendría la capacidad de integrar diferentes disciplinas ajenas a su campo de formación; pero como lo defiende Rolando García, no se trata de “poner juntos”, sobreponer o conjuntar conocimientos de diferentes dominios, lo cual ni es posible ni sería provechoso. La investigación interdisciplinaria no implica integrar, sumar o agregar enfoques; lo que correspondería a la investigación “multidisciplinaria”. La diferencia fundamental y básica entre la investigación interdisciplinaria, la multidisciplinaria y la transdisciplinaria “está en el modo de concebir una problemática y en el común denominador que comparten los miembros de un equipo de investigación”.

Así, mientras la investigación *multidisciplinaria* suma o agrega los aportes de cada investigador desde cada perspectiva disciplinar; la investigación *interdisciplinaria*





“supone la integración de estos diferentes enfoques para [...] la delimitación de una problemática” desde su formulación. La integración no está así en la agregación sobre los posibles “resultados”; en la investigación interdisciplinaria, “la integración de los diferentes enfoques está en la delimitación de la problemática”. La investigación interdisciplinaria supone así la manera de abordar el análisis de los sistemas complejos, no como sistemas dados, pero sí construibles a partir de una concepción común entre los miembros de un equipo de investigación sobre la problemática de interés y su relación con diversos ámbitos de la realidad social. La tendencia es hacia la des-disciplinarización del conocimiento y la promoción de la investigación interdisciplinaria. Las disciplinas ya no necesariamente (y cada vez menos) representan nichos de generación y solución teórica y metodológica de problemas

### **Misión**

Programa educativo interdisciplinario reconocido a nivel nacional e internacional que forma recursos humanos para el análisis regional cuya actividad académica se realiza con respeto, responsabilidad y compromiso social, derivados de una visión humanista integradora en el proceso formativo. Dirigido a profesionistas, docentes y académicos interesados en el abordaje científico de las realidades sociales que les permite la generación de conocimientos a través de la investigación científica sobre fenómenos y problemas en aspectos del desarrollo, la población, lo sociopolítico y lo ambiental en contextos locales, nacionales y globales, a partir de la colaboración con grupos nacionales e internacionales reconocidos por sus aportaciones al pensamiento humano, la ciencia y la tecnología.

### **Visión**

Ser un Posgrado que forma recursos humanos de alto nivel cuyos aportes coadyuven a lograr una sociedad que viva en justicia, equidad y en armonía en espacios regionales. A través de la participación colegiada de académicos y estudiantes como eje del trabajo docente y de investigación, en colaboración con pares nacionales e internacionales, quienes realizan investigación que atiende ámbitos identificados como áreas de prioridad nacional mediante la innovación y aplicación interdisciplinaria desde el análisis de las realidades regionales.

### **Objetivo**

Formar investigadores para el análisis regional, dotados de perspectivas teóricas y metodológicas que les permita abordar problemáticas regionales, vinculadas con el desarrollo económico, social y político, en las áreas de: desarrollo regional y urbano,



población y desarrollo, análisis sociopolítico y medio ambiente y desarrollo. La habilitación para el ejercicio de la investigación les permitirá, por un lado, incidir con competencia y calidad en la generación de conocimientos y marcos referenciales, y por otro, la elaboración de diagnósticos, estudios, análisis, formulación de escenarios y perspectivas necesarias con conocimiento profundo y crítico.